

TRASOBARES

Esta bella localidad pertenece a la Comarca del Aranda y se enclava al sureste del Moncayo, en la margen izquierda del valle recorrido por el río Isuela. Dista 88 km de Zaragoza capital, desde la cual se llega a través de la A-2 en dirección Madrid. Tomamos la salida 262 hacia Morata de Jalón y seguimos un par de kilómetros hasta enlazar, a la izquierda, con la A-2303. Desde Morata de Jalón, continuaremos por estrechas carreteras locales que surcan el Sistema Ibérico. Atravesaremos las pequeñas poblaciones de Chodes, Arándiga, Nigüella, Mesones de Isuela, Tierga y, finalmente, Trasobares.

La historia de Trasobares está marcada por su origen medieval, ya que la tradición atribuye el origen de su fundación a la milagrosa aparición de la Virgen una noche al rey Sancho Ramírez, cuando éste pernoctó en el lugar, ya denominado *Trium Obantium* o *Tres Obares*, en torno a 1092. Alfonso I el Batallador reconquistó toda la zona en fechas posteriores a 1118. Asimismo, resulta fundamental la existencia de un cenobio de monjas bernardas, el convento de la Asunción, cuyas fundadoras procedían del monasterio de Santa María de la Caridad de Tulebras, población navarra que fue primera fundación del Císter femenino en España (1147). El cenobio aragonés, origen del rico patrimonio eclesiástico de distintas épocas que hoy se conserva en Trasobares, fue fundado en torno a 1168 por la castellana doña Toda Ramírez como monasterio para hijas de *ricos hombres* de Aragón. Alfonso II el Casto le concedió el privilegio de fundación en 1188, que incluía el señorío eclesiástico de Trasobares y, posteriormente, los de Aguarón y Tabuena. La abadesa del convento, dependiente del monasterio de Santa María de Veruela, concedió a los habitantes de su señorío la carta puebla en 1190. El centro contó históricamente con la protección constante del arzobispado y gozó de las buenas relaciones económicas y políticas de sus moradoras, pues los monarcas aragoneses favorecieron con privilegios y exenciones a este monasterio, del cual llegó a ser abadesa Violante de Luna. La poderosa sobrina de Benedicto XIII encabezó el alineamiento con el bando urgelista durante el Compromiso de Caspe (1412). Esto supuso la caída en desgracia del convento y que fueran expulsadas y represaliadas sus monjas, que no pudieron volver a habitarlo hasta 1419. La actual parroquial de Trasobares era la iglesia del citado convento. Su fábrica, obra del arquitecto Martín de Miteza, fue edificada en el siglo XVI (1563-1566), por gracia de don Hernando de Aragón, arzobispo de Zaragoza. Construida en tapial, consta de una sola nave dividida en cinco tramos, cubiertos por bóveda de crucería estrellada, con paralelos en obras coetáneas como la Lonja de Zaragoza o el Monasterio de Santa María de Veruela. Del resto de dependencias del monasterio sólo queda su antigua fachada monumental, construida ya en 1602, que todavía orna la plazoleta desde la que también se accede al interior del templo. En su interior se conserva un rico patrimonio de arte mueble no sólo de época románica.

Virgen del Real

AUNQUE ES MÁS CONOCIDA popularmente la imagen de Nuestra Señora del Capítulo, patrona de la localidad y tenida erróneamente por románica, la única imagen de época románica que hay en la parroquial de La Asunción es la Virgen del Real que se halla colocada en el altar de San Bernardo. Aunque a simple vista parece

incorporada, por la escasa profundidad del bulto, esta talla de madera representa a la Virgen María sentada sobre un asiento, sin respaldo visible y con los reposabrazos rematados en sus cuatro extremos por bolas. Sigue así el modelo *Sedes sapientae* o Trono de Sabiduría, tipología de origen bizantino que se extiende a partir del siglo XII y resulta



Virgen del Real

particularmente querida en los monasterios cistercienses y premostratenses. Las características de este arquetipo son visibles en este ejemplo, donde la Virgen aparece como reina y trono de Jesús al mismo tiempo, pues el Niño descansa en el lado izquierdo de su regazo y se yergue girado hacia la izquierda. Pese a que la mano derecha de la Virgen

está muy deteriorada, su posición apoyada sobre la rodilla derecha hace pensar que portaba algún tipo de objeto, probablemente una manzana en su condición de nueva Eva. Mientras, con su brazo izquierdo abraza la espalda del Niño, que se encuentra sentado sobre su pierna izquierda (como en la imagen románica de Nájera) y girado hacia la derecha en idéntica postura hierática. Jesús sostiene una bola o *mundus* en la mano izquierda al tiempo que alza la diestra bendiciendo. De este modo, no se insinúa la menor comunicación entre ambas figuras, severidad enfatizada por la rigidez de las mismas y porque ambos miran al frente, a los fieles. Asimismo, en los rostros, alargados y de ancha nariz, se aprecia que el autor de la policromía puso especial cuidado en la plasmación de la delicada tez clara de María y el Niño, ambos de ojos claros. También destacan las vestiduras de ambos personajes. La Virgen lleva la cabeza y los hombros cubiertos por un manto, ceñido por una diadema o corona dorada en la que se incrustan unos cabujones de pasta vítrea. La superficie del manto parece oscurecida, pero está ribeteada en rojo y se remata con una sugerencia de bordado similar al del manto del Niño. Ambos llevan bajo dichos mantos una túnica en la que se han querido representar unas ricas orlas sobre el tejido magnífico y plegado con cierto movimiento, de tonos azulados, en el caso de María, y rojizos, en el caso del Niño. La parte inferior de estas prendas se remata con una serie de esquemáticos y rígidos pliegues en forma de meandros, bajo los cuales penden unos piecillos descalzos, en el caso del Niño, y calzado puntiagudo, en el de la Virgen. El retablo de San Bernado, obra del siglo XVII, fue restaurado en 2007 con cargo a fondos de la Diputación Provincial de Zaragoza, lo que, gracias a una respetuosa limpieza, permitió recuperar una visión aproximada de los colores de la policromía original de las diversas figuras y de la propia mazonería del retablo y explica la viveza y transparencia que a día de hoy puede apreciarse en sus tonos. En definitiva, esta pieza, realizada probablemente a finales del siglo XII y espléndidamente conservada, responde conscientemente a una iconografía muy apropiada para el conventual pero exclusivo ambiente femenino y de origen noble en el que era venerada, así como para la advocación mariana tan ligada a los orígenes legendarios de Trasobares.

Texto y fotos: DSA

Bibliografía

ABBAD RÍOS, F., 1957, pp. 325-327; MADDOZ IBÁÑEZ, P., 1845-1850 (1985), p. 230; PÉREZ GARCÍA, G., 2007; FERNÁNDEZ CLEMENTE, E. (dir.), 1980-2007, p. 3255.